

Карен Ашотович Степанян: *Достоевский и Сервантес: диалог в большом времени*, Москва, Языки славянской культуры, 2013 [Karen Ashotovich Stepanyan: *Dostoievski y Cervantes: diálogo en el gran tiempo*. Moscú, Yazyki slavianskoï kultury, 2013].

«Cervantes es el único dios y Dostoievski, su profeta»

Antonio Orejudo

Desde la publicación en el siglo XIX de *Cartas desde Rusia*¹ de Juan Valera, tanto en España como en Rusia se han sucedido los estudios que pretendían establecer paralelos entre la cultura de ambos países. En este contexto, desde el punto de vista literario, conviene citar por su importancia las investigaciones de I. A. Terterian² y V. E. Bagnó³.

La obra que aquí se presenta al lector hispanohablante, *Dostoievski y Cervantes: diálogo en el gran tiempo*, se inserta dentro de esta tradición, si bien la intención del autor, Karen Stepanyan, es ir más allá de la simple comparación entre Miguel de Cervantes y Fiódor Mijáilovich Dostoievski. En efecto, Stepanyan, vicepresidente de la Sociedad Dostoievski Rusa y editor de *Dostoievski y la cultura universal. Revista filológica*, enmarca este estudio dentro de un proyecto de investigación mucho más amplio y ambicioso en el que también se pretende tratar de manera monográfica a William Shakespeare y a Friedrich Schiller en relación con Dostoievski con el fin de demostrar sus semejanzas tanto literarias como, sobre todo, ideológicas⁴.

Estructurada en una introducción, 15 capítulos y una conclusión, el estudio de Stepanyan parte de la tesis del filósofo y filólogo ruso Mijaíl Bajtín, según la cual las grandes creaciones artísticas de la humanidad adquieren una interpretación, esto es, un significado mucho más completo con el paso del tiempo, es decir, gracias a la suma de

¹ Varela, Juan: *Cartas desde Rusia*. Edición, introducción y notas de Ángel Encinas Moral, Madrid, Miraguano Ediciones, 2005.

² Тертерян, И. А.: *Испытание историей: Очерки испанской литературы XX века*, Москва, Наука, 1973.

³ Véase Bagnó, V. E.: *Rusia y España: общая граница*, СПб., Наука, 2006 y *Дон Кихот в России и русское донкихотство*. СПб., Наука, 2009

⁴ Véase la obra posterior a la que comentamos *Шекспир, Бахтин и Достоевский. Герои авторы в большом времени*, Москва, Глобал Ком; Языки славянских культур, 2016. El tercer escrito dedicado a Shakespeare quedará probablemente sin publicar debido al fallecimiento del autor el 15 de septiembre de 2018. Véase para ello la «Necrológica» recogida en este volumen.

las experiencias que el hombre va almacenando a lo largo de su recorrido histórico. Es lo que él denomina «gran tiempo».

De esta manera, Stepanyan argumenta que todavía no se ha conseguido una interpretación unitaria satisfactoria ni de *El Quijote* ni de *El idiota*. Con el fin de subsanar este vacío y entender mejor el significado de ambas obras, Stepanyan se propone explicar el sentido de *El Quijote* a través de *El idiota* y de *El idiota* a través de *El Quijote*. Para ello, se ofrece un análisis de la evolución creativa y espiritual de los dos escritores en el momento de la creación de sus respectivas obras, teniendo en cuenta el contexto de la cultura universal y el desarrollo filosófico y religioso de la España del siglo XVI y de la Rusia del XIX (cfr. pág. 10).

Empezando con la cuestión biográfica, el investigador ruso establece toda una serie de paralelos entre ambos escritores, sosteniendo que «sorprendentemente hay mucho en común en la biografía de Cervantes y de Dostoievski» (pág. 13). En este contexto, Stepanyan busca posibles semejanzas genealógicas (pág. 14) y formativas (págs. 15 y ss.), analizando el desarrollo ideológico-político de Dostoievski hasta el momento de la creación de *El idiota* (págs. 17-27), para centrarse posteriormente en Cervantes y *El Quijote* (págs. 27-35). Como dato significativo, cabe señalar, por ejemplo, que ambos autores salieron del presidio a la edad de 33 años (pág. 28).

A continuación, Stepanyan expone el contexto filosófico y religioso en el cual se gestan estas dos obras cumbres de la literatura universal, afirmando que ambos escritores serían «autores filosóficos» (págs. 36-37). Luego se centra en el aspecto socioeconómico, donde se destacan los grandes cambios económicos que se produjeron tanto en la España de Cervantes como en la Rusia de Dostoievski, los cuales causaron una grave crisis social de valores (pág. 52), siendo el cometido de ambos la rehabilitación a través de sus obras de estos ideales (cristianos) perdidos (pág. 50).

Una vez considerados estos aspectos –necesarios para un serio estudio comparativo–, Stepanyan analiza ideológicamente ambos autores, destacando su profunda impronta cristiana. De Cervantes muestra su distanciamiento del carácter de «ilusión» y de «utopía» de los humanistas de su época (págs. 51-61), describiendo su talante literario y su estilo (pág. 73) y calificándolo de «psicólogo» (pág. 77) que intentó responder a las «“eternas preguntas” de la existencia humana, principalmente a través de la experiencia de la historia de su propia alma» (pág. 79). Asimismo, de la mano de la

exegesis realizada por Miguel de Unamuno en *Vida de Don Quijote y Sancho* (escrito en 1904 y publicado un año más tarde), Stepanyan demuestra el carácter cristiano de *El Quijote* (págs. 103 y ss.). Por lo que respecta a Dostoievski, el investigador ruso efectúa una exposición minuciosa de su recepción de la obra de Miguel de Cervantes para mostrar a continuación cómo éste influyó en su desarrollo espiritual y creativo (págs. 83-94). Stepanyan concluye este análisis sosteniendo que la idea que se esconde en las obras principales de Cervantes y Dostoievski es «la determinación del lugar del hombre en el universo y su intercesión ante Dios» (pág. 123; cfr. pág. 356).

Donde mejor se reflejaría esta tesis no sería, sin embargo, en Cervantes y *El Quijote*, sino en Dostoievski y *El idiota*. De ahí que Stepanyan afirme que «puede ser que, gracias a Dostoievski, gracias, en parte, al hecho de que existe la novela *El idiota*, podemos comprender mejor toda la tragedia de la novela de Cervantes» (pág. 126; cfr. pág. 273).

En efecto, según Stepanyan, la idea cristiana presente en Cervantes y en Dostoievski se observa en el deseo de realizar la justicia en este mundo (pág. 130), un deseo que tiene su origen en la idea del hidalgo como defensor de la fe (págs. 133-137). En este sentido, Stepanyan señala que esta idea del hidalgo, identificado en España con el enemigo del islam (pág. 137), se hallaría también en *El idiota* de Dostoievski, obra que es calificada como la novela más europea del escritor ruso (pág. 138).

Esta ansia de redimir el mundo tanto de Don Quijote como del príncipe Myshkin acaba, como es conocido, en fracaso (págs. 148-149). Un fracaso que tendría su origen, según Stepanyan, en el hecho de que ninguno de los dos héroes «ve el mundo como es, con toda su complicada mezcla de pecaminoso y de santo, de verdad y de mentira, sino como *querría* que fuera» (pág. 239). Esta incapacidad de concebir la realidad de manera adecuada por parte de ambos protagonistas va unida a la imposibilidad de «ver las manifestaciones de la derrota pecaminosa de la naturaleza humana y, en consecuencia, de reconocer sus manifestaciones y de prever su influencia en las acciones del hombre» (pág. 149). Así, tanto Don Quijote como el príncipe Myshkin «son una trágica parodia de la misión terrenal de Cristo y una profecía de los peligros que acechan tanto al hombre – “decidido” a enseñar a los demás cómo tienen que vivir y restablecer la justicia en sus mentes– como también a la humanidad en su conjunto, inclinada a percibir a una personalidad tal como al salvador largamente esperado» (pág. 269, cfr. págs. 7-8 y 286).

De esta forma, «uno de los grandes secretos de la novela» es que Don Quijote, un personaje que vive en los libros (pág. 235), es quien aprende de los demás qué es la vida, qué es la realidad, «permitiéndole conseguir la victoria más importante para el hombre, la victoria sobre sí mismo» (pág. 233).

En este sentido, «la tragedia de Don Quijote –como también la tragedia del príncipe Myshkin– resulta del hecho de que ellos no poseen la fuerza espiritual necesaria para fusionar el otro mundo y el mundo de aquí en la vida toda» (pág. 238). Esta «tragedia cristiana» (págs. 272-292) muestra, con todo, la existencia de Dios a través de su representación del mundo (pág. 287), pues el centro en torno al cual gira toda su producción es precisamente Dios (pág. 350). Así, «Cervantes y Dostoievski cumplieron en sus novelas lo que no pudieron sus héroes: mostraron a qué debe renunciar un hombre que se esfuerza en traer la luz verdadera y el bien a los hombres» (pág. 299). Pues el «secreto principal» de Cervantes y de Dostoievski no era otro que el «hombre» (págs. 354-355).

Justamente aquí es donde radica «el método creativo de Cervantes y de Dostoievski», definido por el investigador ruso como un «realismo en sentido supremo» (cfr. pág. 351) que iría «dirigido al restablecimiento de la realidad en la mayor medida posible, en una imagen de la vida, en cuyo centro y origen se halla Dios y el hombre, a imagen y semejanza de Dios» (pág. 357).

Como se puede observar, la novedad que esta erudita obra de Karen Stepanyan introduce tanto en los estudios cervantinos como en los dostoievskianos radica en el hecho de que pone a Dios en el centro de la creación literaria tanto de Cervantes como de Dostoievski. En efecto, para el investigador ruso el contenido profundamente cristiano que se haya en la vida y en la obra de ambos autores es lo único que permite afirmar que la clave de interpretación correcta de su producción y, sobre todo, de sus dos principales héroes, Don Quijote y el príncipe Myshkin, es el cristianismo. De ahí que los denomine «escritores cristianos» (págs. 357-358) y sostenga convencido que, «en este aspecto, todavía no se ha investigado el método de trabajo del escritor ruso y español, abriéndose con ello un campo fértil de acción para futuros investigadores» (pág. 358).

Jordi Morillas